

Pilar Rahola



## El harakiri de ERC

Le di ocho o diez años. Recuerdo perfectamente la extraña conversación que marcaría, a la vez, nuestra despedida personal. Él aún no lo sabía, pero yo era consciente de tener mi último diálogo con Carod-Rovira como compañeros de partido. Le dije: "Ahora irá a por ti. La próxima cabeza que Puigercós servirá en el plato será la tuya". No lo relato como mérito visionario, sino por la utilidad que tiene para entender los acontecimientos actuales. Nada de lo que ocurre en ERC es nuevo,

ni sorprendente, como si fuera una especie de maldición atávica, como si la vocación saturnina estuviera en el ADN del viejo partido. Cada diez años, más o menos, ERC ejerce de Saturno y devora a sus hijos, y lo hace con la misma convicción y sonoridad con la que proclama la República Catalana. De crisis en crisis, si algo define históricamente a Esquerra es su gusto por mostrar públicamente las tripas, y muy especialmente las sangrantes batallas de poder que en ellas se dirimen. ERC es un partido con tendencias suicidas y con una incontrolable vocación exhibicionista. Es decir, no sólo se hace el harakiri cada cierto tiempo, sino que necesita luz y taquígrafos en su proceso autodestructivo. Algunos dirán que es su vocación asamblearia, grandeza pero también debilidad del partido. Otros, que hay estrategias confrontadas. Todos tendrán razón, y sin embargo, si me permiten la osadía, todos se equivocarán de diagnóstico. Porque ERC no llora por la herida asamblearia, ni ha tenido, a lo largo de la historia, ninguna crisis ideológica seria. Su mal es más profundo y más terrenal: imán de todos los visionarios del nacionalismo, algunos con vocación mesiánica, también concentra la dosis de ambición de poder más descontrolada del arco parlamentario. Es cierto que en todos los partidos hay luchas por el poder, pero en ninguno hay un descarnamiento tan público y una vocación tan genuina por convertir la autodestrucción en una señal identitaria.

Pero, como todas las crisis son la misma y, a la vez, todas son distintas, intenta-

ré dar algunos elementos de reflexión para entender la crisis actual, cuya dimensión y voracidad prometen serios descalabros. Ayer, día de la dimisión de Puigercós del Govern –total, tampoco era necesario dimitir, porque nadie le conoce ni un solo proyecto en todo su mandato–, Carod-Rovira se plantó en *Can Cuní* y al hombre se le entendió todo lo que dijo. No sabía nada de la dimisión de Puigercós, la lucha interna no era ideológica, estaba harto de la adolescencia permanente



ASTROMUJOFF

de ERC, creía que había que recuperar a Carretero y al resto de los disidentes y no quería dirigir un partido con vocación de oposición. Los dardos que Carod envió a Puigercós fueron directos y, desde mi perspectiva, certeros. Es cierto que Carod-Rovira ha protagonizado algunos de los errores más evidentes de los gobiernos de ERC, desde Perpiñán hasta Tierra Santa, pasando por los Juegos Olímpicos de Madrid. Pero también lo es que, a diferencia de su colega y contrincante, Carod actúa políticamente, asume retos y, por lógica, comete errores. Puigercós, en cambio, nunca ha actuado políticamente, y ha usado todos sus cargos para organizar y consolidar su poder interno. Diría que

mientras Carod es un político que milita en un partido, Puigercós es un militante que vampiriza la política para poder dominar a su partido. Este método, que lleva usando desde que Angel Colom lo convirtió en secretario general de las juventudes, le ha dado notables beneficios.

¿Qué le ocurre a ERC? ¿Está repitiendo, con tozudo empeñamiento, los errores de la última crisis, la que comportó la escisión de unos cuantos centenares de militantes, varios diputados y concejales y dos de sus cabezas más visibles? Probablemente en muchos aspectos, y no por falta de aprendizaje histórico, sino porque los activos de la crisis mantienen su estructura de poder intacta. No olvidemos algo sustancial. Gracias al proceso de disolución de Terra Lliure, que consiguieron Colom y Carod, y que fue un hito histórico para Catalunya, ERC engrosó sus filas con muchos militantes que venían de la cultura antisistema. Estos sectores, con alguna excepción notable, se organizaron como un partido dentro del partido, ejercieron su dominio de forma implacable bajo la tutela de Xavier Vendrell y dieron a Joan Puigercós un poder específico, más allá del poder natural de los líderes de ERC. Ese mismo ejército ha actuado como un solo hombre cada vez que se ha abierto una lucha interna. Carod no se enfrenta sólo a un líder. Se enfrenta a un partido dentro de su propio

partido. Si añadimos a esa guerra de poder los errores políticos cometidos, la imagen domesticada con los socialistas, que ha cansado a muchos de sus votantes, las corrientes internas críticas y la tendencia natural a la autodestrucción, ciertamente es un momento delicado, la lógica llevaría a pensar que no es bueno pescar cuando las aguas están tan revueltas, y que sería inteligente remar juntos en una misma dirección. Pero también está en el ADN de ERC: los que quieren el poder nunca atacan cuando el mar está en calma, sino en plena tormenta. Puigercós lo sabe bien. Es un pescador avezado.●

www.pillarrahola.com

Xulio Ríos

## El boicot a Pekín

Boicotear o no los Juegos Olímpicos de Pekín? En China no se entendería si se promueve en función de su política exterior o incluso de las restricciones políticas internas, no ya por sus dirigentes, sino por la inmensa mayoría de los ciudadanos que han constatado la mejora experimentada en sus vidas desde el inicio de la política de reformas pero que sueñan, sobre todo, con el renacimiento de la nación china y que guardan en la recámara la memoria de las humillaciones padecidas en el siglo XIX y XX a manos de las potencias occidentales que ahora siguen utilizando, en tantos frentes, una doble vara de medir. El boicot sólo puede ayudar a reforzar el nacionalismo hostil, a brindar argumentos a quienes postulan el blindaje del régi-

men y a interiorizar un sentimiento de rivalidad mal asumida ante la imparable emergencia del país para dificultar que se consolide como un contrapoder político, capaz de promover un modelo diferente, con sus limitaciones, pero que va camino de alcanzar su objetivo histórico.

Por otra parte, tampoco la presión y el boicot, por sí solos, ayudarán a mejorar la situación de los derechos humanos ni la implicación de China en una gestión benefactora de determinados contenidos internacionales. Es necesario tender puentes de diálogo para que el reconocimiento de los derechos humanos vaya más rápido o que la dimensión de su crecimiento y sus efectos incorpore exigencias en materia de responsabilidad internacional. La sola presión no hará mella en el Gobierno, aunque este realice gestos de distensión. Los déficits democráticos de China son

muchos. Algunos se reconocieron por el Partido Comunista en otoño último. No está claro que su superación se oriente a establecer una homologación progresiva con los sistemas occidentales, aunque tampoco se puede descartar del todo. Algo veremos estos días en que se está celebrando una nueva sesión del Parlamento. Más bien se trata de formular un modelo alternativo con una visión estratégica que apueste por la estabilidad y la defensa de la identidad, dos claves esenciales para recuperar la grandeza perdida. Y si en su día aceptaron que el socialismo no podía ser sinónimo de pobreza, hoy se va acreditando que "su socialismo" tampoco puede tener como peculiaridad la ausencia de libertades. China está lejos del inmovilismo. Su hostilidad es más patriótica que ideológica. Démosle una oportunidad y algo de tiempo.●

Baltasar Porcel



## Variaciones de lo invariable

Es posible que CiU haya aguantado porque su praxis se acerca a la del PSOE: pasar la maroma con buenas palabras. La gente lo que repudia es el extremismo, ahí es donde incomprensiblemente se equivoca el PP –no ERC, que existe para ello, aunque lo confunda con ortodoxia–, al identificar a España con los encrespados, y encima cultivarlos. CiU, además, ha tenido un buen segundo electoral, Pere Macias, y a Duran le ha favorecido la emoción suscitada por su enfermedad. Igual que el atentado de ETA llevó a votar y en el País Vasco al PSOE.

Por lo demás, el aceptable resultado de CiU –pese a su notable pérdida de votantes– no la convierte en imprescindible en Madrid y crucial en España, según se dice. Ni le fortalece demasiado como opción catalana. Primero, porque no queda claro, ni acaso ella lo sabe, qué se propone con exactitud. Después, debido a que el PSOE puede arreglárselas jugando a varias manos, aunque sea incómodo, incluso contando con CiU. Pudiendo también pactar con el PP cuestiones mayores. Luego, CiU no puede hacer otra cosa en España que pactar con el PSOE. Es un partido programáticamente aislado, como el PP.

## Son el PSC y Montilla, con sus 25 diputados, los que quieren ser los catalanistas en Madrid

Pero si Zapatero cayera en la lógica tentación de asociarse a todas con CiU, que puede estabilizarlo en el Congreso, el PSC y Montilla probablemente le plantarían mucha cara, pues significaría su posible agonía: son ellos, con sus 25 diputados, los que quieren ser los catalanistas en Madrid, y que además saquen dineros y *estatuts* para Catalunya, ¿cómo van a dejar que CiU ciña estos laureles? Ni es probable que Duran pudiera ir a Exteriores, como ha propagado, pues ¿cómo el Gobierno va a poner ahí al líder de un partido que está por una nacionalidad diferente a la española?

Como tampoco parece verosímil esta voluminosa prédica de que la democracia acabará con ETA. Podría ocurrir, pero en democracia ha funcionado mejor que el AVE. Lo que la eliminaría sería la policía, según se muestra en Francia y aquí a ratos. Y esto significa también infiltrarse en los ambientes abertzales.

En Mondragón, además del asesinato, se produjeron varios hechos lamentables. Uno, que casi la mitad de la población no votara, que el Ayuntamiento siga poco o mucho en manos radicales y que los criminales prefirieran matar a Isaías Carrasco en la población que en la garita de la autopista donde trabajaba; pero, claro, en Mondragón estarían más protegidos.

Por otra parte, cuando detrás de la dolida cara de la hija de Isaías apareció la gruesa faz de Manuel Chaves, ¿cómo puede acusar el PSOE sólo a otros de usar el terrorismo en provecho suyo? Y dicho PSOE puede administrar bien su victoria, lo ha hecho pese a su precariedad gestora durante la pasada legislatura. El tripartito de la Generalitat ignora qué hará pero, si se desmonta, ¿se degollará?●